

EL CRONISTA DEL VALLE

SEMANARIO CATOLICO.—SE PUBLICA LOS SABADOS

AÑO V

NUM. 227

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año . . . 4 Pesetas.—Número suelto. . . 10 céntimos
Pago anticipado.

Pozoblanco 11 de Julio de 1914

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados precios convencionales

Autoridades sin autoridad

Algo paradójico es el título con que encabezamos estas líneas; pero, paradójico y todo, encierra una gran verdad.

Nos encontramos en unos tiempos en que las autoridades carecen de autoridad. No creemos que jamás se haya tratado a ninguna autoridad como se trata hoy a las personas que la ejercen.

¿La causa?

No es una sola.

La indisciplina social es muy grande, la desmoralización pública enorme, y es difícil casi imposible, que en un ambiente tan corrompido y tan desquiciado puedan darse autoridades, que sean respetadas y puedan decorosamente, sostenerse en sus puestos.

Pero no hacemos tampoco toda la culpa al pueblo, ni descarguemos toda la responsabilidad sobre el lamentable estado social en que nos encontramos.

Alguna culpa corresponde también a las autoridades mismas, y justo es cargar sobre ellas las responsabilidades que en justicia se merecen.

Con el resabido y rebosado *dejar pasar* y *dejar hacer*, que han tomado por lema nuestros hombres de gobierno la misión de nuestras autoridades parece ha quedado reducida a hacer la vista gorda a todo y firmar cuanto cuanto le pongan delante.

Hoy las autoridades con raras excepciones no se toman, ni quieren tomarse molestia alguna; ni reprenden, ni castigan, ni hacen caso de nada; dejan que cada cual se las arregle y se las entienda como pueda.

Y, claro está, entregada la sociedad a sí misma, abandonada de toda ley y de toda autoridad, se producen necesariamente al luchar entre sí los diversos elementos y los encontrados intereses que cada cual procura defender y salvar.

Como ha sucedido precisamente los pasados días en Madrid con la cuestión del precio del pan.

En una sociedad bien organizada, donde las leyes fueran leyes y las autoridades autoridades, no debería darse ningún motín, ni movimiento alguno revolucionario.

En países civilizados las leyes merecen el más sagrado respeto y las autoridades se desviven por impedir y por castigar toda transgresión y todo quebrantamiento culpable.

Los motines y las algaradas son propios de pueblo primitivos y muy próximos al estado salvaje.

¿Nos encontramos nosotros en él?

Todas las señales son de que sí.

Y sobre todo la señal principalísima de

que para salvar un derecho, para hacer triunfar la justicia hace falta recurrir a procedimientos violentos, a manifestaciones callejeras, a la amenaza y al ruido.

Hoy al que no grita y al que no amenaza y al que no alborota, no se le atiende.

¿Por qué, ponemos por ejemplo, no se hace caso de tantas y tantas reclamaciones como se hacen todos los días sobre el descanso dominical?

¿Por qué se burlan tan descaradamente de ella patronos y maestros?

Porque las reclamaciones no van acompañadas de amenazas.

¿Y por qué un grupo de mujeres de pueblo ha hecho morder el polvo a la codicia de los panaderos madrileños?

Porque la reclamación iba acompañada de violencia?

¿No es esto triste?

¿No es esto escandaloso inclusive?

De «El Amigo del Pueblo»

SEMILLITAS

«Salí el que siembra
a sembrar su semilla»
(Matth. XIII, 3)

XX

Viajábamos en ferrocarril. Ibamos a llegar a una estación; tres minutos antes de entrar el tren en agujas, percibiéndose un penetrante perfume... todos digamos a un tiempo... por aquí hay eucaliptus... Efectivamente, al instante comenzaron a pasar a los dos lados de la vía—éramos nosotros los que pasábamos—árboles gigantes que reconocemos como eucaliptus... allí estaban lozanos, erguidos, majestuosos, embalsamando y purificando la atmósfera con sus perfumes saludables que aspiramos con placer.

Yo pensé silenciosa que así debían ser las mujeres... debían adivinarnos... sin verlas, las gentes deberían poder decir... ahí hay cristianas buenas, valerosas, abnegadas... las delata el suave aroma de las virtudes que practican... por donde pasan dejan un rastro de perfumes...

Los eucaliptus purifican la atmósfera... ¿por qué nosotras no hemos de sanear la corrompida atmósfera social saturándola de perfumes?

Oh, lectoras mías! difundamos por todas partes el buen olor de Cristo: que se le conozca y se le honre por mediación nuestra, que se le tributen alabanzas, que se emprendan obras de celo y caridad, que, admiren el poder y la bondad divina en nuestros corazones de frágil barro... ¡tan pequeños sin Él! tan grandes cuando los llena su amor!

Seamos como olorosos eucaliptus plantados a orillas del camino para purificar el ambiente... que antes de vernos, y si fuese posible sin vernos nunca, adivinen nuestra presencia...

Hagamos siempre el bien sin intermitencias, sin cansancio; cada una en su modesta o brillante esfera social, proporcione consuelos y alegrías, derrame beneficios, prodigue sonrisas, consuelos y oraciones; enseñe a practicar la virtud, lleve las almas al cielo... que puedan decir las gentes, *por aquí ha pasado ella*, aquí se adivina un alma superior, aquí mora un generoso espíritu cristiano... Aquí en fin hay una mujer fuerte que sirve a Dios por amor... medita esta frase... *servir a Dios por amor!*

RAQUEL.

Matilde T. de Oiz.

¿En qué quedamos?

—Tilín, tilín, tilín... ¡Señores viajeros al tren!...

Comienzan desde el andén y desde las portezuelas las despedidas de ordenanza.

—¡Adiós, Marcelinita, que me avises con frecuencia de cómo va el lobanillo! Mira que tengo mucho interés en saber si se te ha puesto bien.

—¡Ah, hija! ¿Quién más interesada que yo? Ya te escribiré desde Málaga.

—Abur, don Pantaleón, no se le olvide mandarme las muestras del vino.

—Descuide, que lo haré en llegando a Málaga. Los tenemos de todos precios, de cinco, seis...

Tilín, tilín... El tren da un silbido, hace retroceder con estrépito algún tanto los vagones, y después comienza de nuevo su interminable carrera. Vamos camino de Málaga.

Yo echo entonces una rápida ojeada para estudiar a los nuevos compañeros de viaje que han subido mientras daba por el andén algunas vueltas a pie firme. Nuevo no hay más que uno.

Los que venían ya conmigo en el departamento de segunda eran: dos Hermanitas de los Pobres, que hablaban poco y rezaban mucho; un comisionista joven, que hablaba mucho y no rezaba nada, y además una teniente coronela de caballería que se trasladaba con armas y bagajes a Málaga, en donde estaba su esposo de guarnición, y que traía como impedimenta dos sombrereras, tres macetas de mustios clavos (como si en Málaga no los hubiese mejores), una jaula con una cotorra, tres niñas pequeñas, sin jaula, desgraciadamente, pero que aumentaban hasta cuatro el número de las cotorras, una cesta con vituallas y tres taleguitos, uno de los cuales, á juzgar por los ayes que de él se escapaban, y por los movimientos que hacía sin que nadie lo tocara, se me figuró ser la jaula de algún enorme y pacífico gato.

El señor nuevo, que va a ser mi protagonista, el que me ha servido de texto, ha tomado posiciones cómodas en un rincón del departamento.

Es flaco, nervioso, de color apergaminado, y de bigote entrecano, chamuscado hacia los labios con el continuo pasar del humo del tabaco.

Al verme entrar hace un gesto avinagrado. ¡Malo! les tengo asco a esos hombres que ante una sotana no saben guardar ni las formas sociales más rudimentarias, y luego nos llaman a nosotros ¡fanáticos!

La casi coronela comienza a hablar epesguida.

—Vamos. Ya pronto llegaremos a Málaga, si Dios quiere.

—Y aunque Dios no quiera, señora—gruñe en voz baja el pergamino.

Primera bomba. Su efecto hace santiguarse a las dos Hermanitas de los Pobres, arranca un ¡Ave María Purísima! de los labios de las tres cotorras, y el saco misterioso conmuevese lentamente a compás de un gemido.

Yo no le contesto, porque sé que aquella animalada va por mí, deseando tirarme de la lengua que me dice dentro de la boca: «A palabras necias, oídos de mercader».

—¡Eso es un desatino!—le contesta la militar, recogiendo el guante—¿Es que no cree usted en Dios?

—No, señora; mi Dios en este caso es la casualidad, el hado.

—Pues poco debe cuidarse ese señor de sus adoradores, porque usted no está muy gordo que digamos.

—A mí me basta la tranquilidad de mi conciencia.

El comisionista, que ha estado mirando hacia el campo, se separa de la ventanilla y dice sin reparar en la conversación.

—¡Hum! ¡Vaya una vía! Este trocito es un susto continuo.

—¡Qué! ¿Teme usted que descarrilemos?—le

pregunta la coronela poniéndose muy pálida.

—No se asuste usted, señora; pero me han dicho que con tanto llover se temen hundimientos ahí por el Chorro.

—¡Jesús, María y José! A bien que llevamos un sacerdote, que nos perdone los pecados!

—¡Bah! ¿Y tanto le teme a la muerte creyendo en la otra vida!—Y el señor de los bigotes se sonreía al hacerle esta pregunta.

—Oiga, ¿pero usted no le teme también a morir?

—En mí no es extraño ese horror. Yo no creo que haya después de la vida más que la nada, que es el vacío del ser, y todo ser tiene horror al vacío; pero ustedes que creen en eso del Cielo...

—¡Jesús, pero qué vacío está el corazón de este pobre hombre!

Y la señora comenzó a santiguarse a toda prisa, como si el descarrilamiento, quizá por el peso de aquel réprobo, fuese ya cosa segura.

II

En efecto, el tren comenzó a deslizarse con lentitud. No era la gallarda sierpe de antes que se arrastraba por entre olivares con seguros y elegantes giros, sino la prudente y cautelosa que teme asechanzas por todas partes.

Al llegar a Gobantes detúvose mucho tiempo, y pudimos recoger impresiones para el resto del camino. Con las no interrumpidas lluvias, los túneles aquellos, tan peligrosos de suyo, estaban ahora resquebraados y llenos de humedad. Varios de los viajeros se bajaron allí para no verse impedidos a bajarse tal vez donde y cuando menos quisieran.

Al fin el tren volvió a silbar y se metió por el túnel, llegando a poco al apeadero del Chorro. Allí comenzaba el verdadero peligro.

Volví a detenerse un gran rato en lo que registraban el túnel, y el jefe de estación dió, por fin, la orden de marcha.

Yo me fijé en las caras de mis compañeros, y todos parecían cadáveres.

La mía, supongo, que no debía ser menos expresiva, y es que la cosa no era para menos.

Las tres cotorritas iban cosidas a las faldas de la madre, que las estrechaba contra sí, ocultando las tres cabezitas en su seno, y diciéndoles con toda la fe que infunde el miedo:

—Rezad, hijitas mías, rezad. Y usted, Padre, rece, por Dios. ¿No tiene en ese libro negro ninguna oración contra los derrumbamientos?

De pronto el tren se paró y retrocedió unos pasos. Un ruido extraño, pero horrible, infernal, dejóse oír dentro del túnel, y un alarido unánime recorrió los vagones.

Todos creímos que aquel era el último instante de nuestra vida, que la mole granítica de la sierra se había precipitado sobre el tren.

—¡Perdón, perdón, Dios mío!—gritaron las cuatro militares.

Las dos Hermanitas se santiguaron y bajaron la frente como diciendo: Hágase, Señor, tu voluntad.

El comisionista y el gato no sé lo que harían, pero el flamante ateo bien sé lo que hizo, que fué a arrojarle a mis pies desencajado, trémulo, diciéndome con voz cavernosa:

—¡Padre, Padre, yo creo, yo creo en Dios! ¡Confíeseme, confesión!

¡Para oír confesiones estaba yo! Sin embargo recuerdo que alcé la mano y les eché la absolución a todos los presentes.

Todo aquello duró un instante, un abrir y cerrar de ojos. El tren, después de retroceder como un metro, siguió avanzando lentamente, y a poco la luz del día sucedió a las angustias de aquella noche, que todos creímos ser para nosotros la eterna de la muerte.

El susto había sido de lo mayúsculo. Un enorme bloque de tierra había caído por entre las grietas que forman los respiraderos de el túnel, y saltando de un lado a otro por las paredes del precipicio se perdió en los abismos del fondo produciendo aquel ruido infernal.

A poco el espléndido panorama del valle de Alora se esparcía ante nuestra vista. Una vez más se pudo ver cómo a la luz de la eternidad se disipan bien pronto las negras brumas del libre é ignorante pensamiento.

Alberto Risco, S. J.

LOS PODERES MISTERIOSOS

Mas pruebas:

Por si aún había dudas de la existencia de ocultos y misteriosos poderes que hace tiempo vienen dirigiendo, contra los preceptos de la ley fundamental del Estado, la marcha de los negocios públicos, brindamos á nuestros lectores dos casos de inmediata actualidad que disipan toda duda.

Con unanimidad insólita coincidieron en el Congreso todas las representaciones nacionales en apreciar la necesidad de poner término á la infausta guerra de Marruecos ó condicionarla al menos para evitar la ruina que para la nación suponen los procedimientos actuales; pues bien, como si nada valiera la voz del país, cuyos ecos resonaron en las Cortes; como si fueran despreciables las manifestaciones de los que pagan y sufren las contingencias de la guerra; como si una nación en masa pesara menos en la balanza que los imprudentes y desatentados caprichos de uno ó de muy pocos ilusos; como si este pueblo no fuera otra cosa que una manada de parias despreciables; como si aquí ya hubiéramos perdido el derecho á exponer nuestras quejas y á pedir rectificaciones; como si nada valiera ni nada significara todo un pueblo que presiente su ruina y quiere á toda costa evitarla, á los pocos días y quién sabe si para demostrar á la nación que son ciertas las condicionales que anteceden, se inician nuevas operaciones en Melilla y se sigue avanzando á costa de nuevos sacrificios y de nuevas vidas.

Otro asunto, en el que la casi totalidad del Parlamento coincidía, por lo menos en dejarlo para más adelante, es la discusión de la ley sobre construcciones navales; el mismo Gobierno no tenía interés en sacarlo ahora; á lo sumo se hubiera contentado con aprobar el primer artículo; pues á pesar de todos y de todo, después de la visita últimamente hecha por el Sr. Dato en La Granja, se cambió por completo la decoración, se rectificaron propósitos, se dieron notas oficiosas y se dispuso que no se cerraran las Cortes sin haberse obtenido la aprobación de la ley sobre la nueva Escuadra.

¿Caben mayores abusos? ¿Serán necesarias nuevas provocaciones para que el país revalide sus derechos, cortando tan deprimentes imposiciones? Deben, pues, cesar ya las burlas, las tiranías y los desplantes; hay que cortar por lo sano las manifestaciones de poderes arbitrarios y despóticos para los que nada importan las aspiraciones populares; se imponen enérgicas campañas de prensa y de tribuna contra quien, extralimitándose en sus funciones, contraría el común sentir de la nación; es forzoso salir á la calle y manifestarse en ella hasta ser oídos todos los que no estamos conformes con las orientaciones hacia donde nos empujan los que, despreciando los intereses generales, atienden á sus compromisos y conveniencias.

Basta ya de tolerancias y condescendencias; demos forma al descontento general; unámonos todos los que empezamos á sentir el restallar del látigo del amo; pongámonos de acuerdo y no consentamos pacientemente, borregunamente, el imperio del capricho ó la actuación del

abuso, y si por nuestra actitud parece algo caduco y enfermo ó se derrumba algo inestable y ruinoso, mejor; habremos prestado á la Patria un servicio tan insigne como el haber fortalecido su existencia y haber asegurado su porvenir.

BRADOMIN.

De «El Porvenir».

Probar los Chocolates que elabora

:: Hipólito Cabrera ::

Alfareros, 11 -- POZOBLANCO

Única Fábrica de Chocolates donde tiene entrada libre el público. Fijense en este detalle.

Recuerdos de antaño

CUENTO

Era una tarde del mes de Noviembre del año 1896.

El sol escondía su aurífero rostro, como queriéndose sustraer á la honda pena que á la Villa del oso y del madroño afligía.

Con destino al Ejército de operaciones en la Isla de Cuba, embarcaba en la estación del Mediodía, el batallón Cazadores de Puerto Rico, compuesto en su mayoría de hijos de Madrid, en el cual iba yo prestando mis servicios como sargento de la cuarta compañía.

Las escenas que en estos andenes se desarrollaban conmovían el corazón más empedernido.

Mi madre aferrada á mi cuello, me asía con frenesí desesperadamente; me apretaba hacia adentro como queriendo internarme en su seno para ocultarme á la vista de los que habían de privarle de su hijo.

Las lágrimas que de sus ojos se descolgaban, como gotas de un manantial fecundo, inundaban mi rostro... ¡Y de lágrimas y suspiros atestó mi pecho que pugnaba por estallar!

Yo haciéndome el fuerte, la daba alientos, exponiéndome el deber que á todo soldado obliga á defender su patria cuando esta se halla en inminente peligro; pero á mi madre no podían convencer estos razonamientos. ¿Acaso la patria me abrigó en sus entrañas?... ¿Sufrió los espasmos de la maternidad; los agudos dolores que la produjo mi nacimiento?... Pasó noches de insomnio, alentando esta vida que una bala enemiga podía arrebatarme para siempre?... ¿Sacrificó su sangre á mi existencia?... ¡No! ¿Pues como me llamaba suyo? Esto era desesperante para ella y me besaba frenética, vesánica; con esa locura de madre dispuesta á dar su vida antes de perder al hijo á quien adora. Ya no era la mujer tímida y resignada; era la madre que cual la fiera arranca con sus garras el corazón del que por atrevimiento la roba sus cachorros.

¿Verdad que tu no irás á esa maldita guerra hijo mío?—me decía acariciándome con sus manos nerviosas—¡No!... Yo soy tu madre y no quiero, ¿lo entiendes? ¡no quiero!...

El pito agudo y penetrante de la locomotora tañó en el espacio, en desabrida voz la orden de partida.

Entonces la pobrecita me estrujó delirante, convulsa. Mis nervios se sacudían como á impulsos de una corriente eléctrica y me faltaba aire que respirar.

El tren rompió la marcha perezosamente, falto de fuerzas para arrastrar todo el peso de dolor diluido en aquel ambiente.

Era preciso poner fin á tan terrible escena. Mi deber de soldado lo exigía, y aprovechando un colapso, de que mi pobre madre fué presa, me desprendí de sus brazos dejando entre ellos mi alma hecha girones: salté con la agilidad de mis pocos años y pude ganar un coche.

Entonces lloré; ¡lloré amargamente! Y sacando del pecho el escapulario de la Virgen del Carmen, que mi madre colgó en mi cuello el día que partí al servicio del Rey le besé con vehemencia.

La Aurora tropical se presentó radiante de hermosura y el implacable Febo nos iba mostrando muy perezosamente su rostro incandes-

cente anunciando un nuevo día de color de fuego. Nos hallábamos en el período álgido de la guerra de Cuba. Vibraron las sonoras notas del cornetín despabilando nuestro pesado sueño; y una vez levantado el campamento, la fuerza se apresuró á organizar la columna.

Ya formada se distribuyó el café; se procedió al reparto de la «tajada»; y previa la orden de marcha por el jefe, teniente coronel Pintos, ese malogrado general, cuyo heroico nombre ha llegado á la posteridad inscrito en caracteres de sangre en el «Barranco del Lobo»—nos pusimos en movimiento.

No habíamos andado una legua por entre mangas inaccesibles, cuando nos sorprendió el enemigo mandado por el sanguinario «Maceo».

El punto ocupado por nosotros en este momento era peligroso; pues rodeados completamente de vegetación, en un desfiladero reducido y teniendo que cruzar un arroyuelo, las fuerzas insurrectas podían caer sobre nosotros, jugando una emboscada por uno de los flancos y cortar la columna. En previsión de esto, el jefe mandó destilar á paso ligero hasta encontrar terreno despejado donde batir al enemigo.

El fuego insurrecto arreciaba cada vez más por los cuatro costados: nos teníamos cercados completamente.

Tocaba á mi compañía de extrema retaguardia y el capitán me ordenó permanecer en este sitio hasta que no quedara un solo hombre sin cruzar el arroyo. La fuerza que salvaba el obstáculo, salía disparada á incorporarse á la columna, que con esta interrupción se distanciaba cada vez más. Al fin cruzaron todos, y convencido que ninguno de los míos quedaba tras de mí, me puse en marcha entre una lluvia de balas que me hacían inclinar el cuerpo como para poner á salvo mi cabeza.

Pero ¿cuál no sería mi sorpresa al encontrarme solo y frente á la bifurcación de dos caminos desconocidos para mí y que nada decían en pró de una orientación fija? El momento era culminante, preciso. Había que decidirse y ¿por cuál de los dos? El fuego enemigo arreciaba y las balas, zumbando en mis oídos como moscardón pasajero, levantaban un polvorín á mis pies que el alma se replegaba aterrida por el frío de la muerte.

A mi espalda las voces salvajes de la gente negra, gritos feroces salpicados de injurias á nuestra raza, con que los cubanos adornaban la pelea, se iban aproximando hacia mí. Comprendí mi insuficiencia y mi ánimo empezó á decaer. Una formidable detonación hecha á quemarropa, aturdió mis oídos y un negrazo de estatura gigantesca surgió de la manigua.

Sentí en mi rostro la fría caricia del espectro de alboropaje pero decidí vender cara mi vida: mientras tuviera aliento y municiones, lucharía.

Confiando mi salvación á la Virgen del Carmen disparé el fusil sobre el negrazo que blandiendo lucido machete hacia mí venía... Un rugido de fiera siguió á la detonación y el insurrecto rodaba por el suelo para no levantar jamás.

Entonces iluminó mis ojos una claridad fulgurante así como los albores de la Gloria y en el centro de esta diafanidad, en este escenario celestial, se reproducía una escena piadosa.

Mi madre hincada de rodillas ante la Virgen y anegada en llanto, la suplicaba fervorosa con las manos cruzadas, protección para el hijo de su alma y la divina reina de los ángeles sonriéndose, fijos en mis ojos de cielo, me indicaba con su mano denacar el camino que debía seguir.

Yo quedé extasiado y empujado por manos ocultas, ó más bien suspendido como un ser atado, crucé la distancia que me separaba de la columna... Cuando esta aparición huyó de mi vista con la vacua rapidez del relámpago me encontré entre mis compañeros que efusivos me abrazaban contándole muerto: La Virgen del Carmen atendió las gemebundas súplicas de la que medió el ser.

A. de la Peña.

CANTARES

No me importa el vivir mucho, este mundo es una venta; muchos días de posada son muchos días de cuenta.

¿Sabes lo que estoy pensando? Que aquel que vive dormido tiene un despertar muy malo.

Los malos por no ser buenos, los buenos por no ser santos,

aquel puente de la muerte todos lo pasan temblando.

Las puertecitas del cielo son bajas y son estrechas, y el que no quiere humillarse no puede pasar por ellas.

Todas las penas se quitan entrando en un cementerio y viendo en lo que pararon tantas como allí vinieron.

Ir al cielo es un anhelo del que vive y del que muere pero sin llanto ni duelo; todos quieren ir al cielo; mas no por donde Dios quiere.

Luis Ram de Viá, Barón de Herbis.

VARIEDADES

PÚBLICA RETRACTACIÓN

ante una cámara de diputados

No hace mucho, el Presidente del Gobierno de Colombia presentaba á la Cámara de los Diputados un proyecto de Ley proponiendo un homenaje nacional á Jesucristo, mediante la participación oficial del Estado á un Congreso Eucarístico nacional, y en el momento de la votación, que fué casi unánimemente favorable al citado proyecto de Ley, pidió la palabra un anciano diputado el Dr. D. Gabriel Mejía, furibundo anticlerical, quien para explicar su voto favorable, manifestó que á pesar de que hacía cincuenta y cuatro años pertenecía al partido radical, y de sus ideas antirreligiosas, que le llevaron á combatir á la Iglesia por todos los medios posibles, al fin reconociendo su error y arrepentido sinceramente de su pasado, de que renegaba, quería hacer ante la Cámara esta pública confesión de su arrepentimiento y de su fé católica. (Aplausos).

«De mi vida pasada, terminó diciendo, no me queda más que una fogosidad que ahora emplearé en detender la religión que antes he atacado. Mis antiguos correligionarios me censurarán y se burlarán de mí. (Murmulllos en los bancos de la izquierda).

«Ved como empiezan ya á hacerlo. No importa; y eso no impedirá que exclame en alta voz: Cristo reina; Cristo impera. (Calorosos y prolongados aplausos en la mayoría de la Cámara. El Dr. Mejía es felicitado y abrazado por los Diputados que se encuentran cerca de él.)

¡Qué espectáculo tan edificante y tan poco usual en una Cámara de diputados!

La sombrilla y el exprés

Nadie difiría que un objeto tan inofensivo como una sombrilla puede ocasionar daños. Y sin embargo una sombrilla fué causa de varios desaguisados, allá en la blonda Albión. El caso ocurrió así:

Marchaba el expreso de Londres-Edimburgo á toda velocidad, cuando á pocos kilómetros de Carlisle advirtió el maquinista, en un paso á nivel, un objeto rojo. Creyendo el celoso empleado que se trataba de una señal de alarma, detuvo el tren en el acto, con lo que se alarmaron tanto los viajeros creyendo inminente una catástrofe, que empezaron á arrojar de los vagones resultando heridas ó contusas veintitantas personas.

Averiguose luego que la causa involuntaria del accidente había sido una señora que resguardada bajo una sombrilla roja se entretenía en ver pasar los trenes desde el interior de una trinchera.

SAN FRANCISCO

GRAN FÁBRICA DE HIELO

TORRES CABRERA

Calle Alfarceros núm. 24.-POZOBLANCO

Su fabricación es esmeradísima, de agua pura, cristalina y dulce. Puede tomarse sin escrúpulo y sin temor á que haga daño.

Máximas forestales

- 1.º Los árboles son hermosos por su forma y color. É inspiran un constante aprecio á la Naturaleza.
 - 2.º Los árboles contribuyen al buen aspecto de la agricultura.
 - 3.º Los árboles desarrollan el amor al país, á la nación, á la ciudad y al hogar.
 - 4.º Los árboles ejercen una influencia educativa sobre todos los ciudadanos, especialmente sobre los niños.
 - 5.º Los árboles animan la vida exterior como continuación del propio domicilio.
 - 6.º Los árboles purifican el aire.
 - 7.º Los árboles enfrían el aire en verano y lo templan en invierno.
 - 8.º Los árboles modifican el clima y conservan el suelo en condiciones para la vida.
 - 9.º Los árboles prestan residencia y asilo á los pájaros que colaboran á las impresiones gratas para el hombre.
 10. Los árboles acrecientan el valor real de la nación.
 11. Los árboles protegen al suelo del ardor del sol, y su sombra es un alivio en el estío.
 12. Los árboles contrarrestan las condiciones adversas de la vida en la ciudad.
- Reproducir hasta lo infinito en nuestra patria estas máximas y en forma de grandes carteles, pegarlos en todas las esquinas de todos los pueblos, sería realizar una obra mucho más positiva que la que se realice en cien años pronunciando discursos académicos sobre la necesidad de repoblar nuestros montes, valles y ciudades.

Enrique Pérez del Arenal.

UNA TRETA

Un caballero de provincia, inocentón y cándido, el primer día que llegó á la corte, compró un magnífico bastón con puño de oro, y con él, muy orondo se paseaba á lo largo de la Carrera de San Jerónimo con más gravedad que un senador.

Un pobre miserable, enfermizo y contrahecho, se llegó á pedirle limosna. Le dió una peseta.

—Es usted un infeliz, buen hombre,—le dijo otro caballero que se le acercó.

—¿Y por qué?

—¡Porqué! Porque este bribón, ni está enfermo, ni es pobre, ni tullido, es un tunante que anda mejor que yo; y si no traiga usted acá. Y cogiendo el bastón del provinciano, echó á correr detrás del mendigo dándole bastonazos pero con tan buenas piernitas los dos, que en un momento habían dado la vuelta á cinco ó seis calles.

—Parece imposible—decía el provinciano—que ese demonio no fuese cojo: á bien que el otro es hombre de bien, ya lo creo.

Y repitiendo estas palabras estuvo hasta el anochecer esperando su bastón que no ha vuelto á ver más.

En el Ayuntamiento

El día 9 celebró sesión bajo la presidencia del señor Alcalde Sr. Rodríguez Cobos y lecha una aclaración al acta de la anterior se acordó aprobarla.

Se nombró á Don Enrique Guerrero Carmona, accediendo á lo que solicitaba,

Perito municipal para que preste gratuitamente los servicios que ofrece en la oportuna instancia y que al comunicarle el acuerdo se exprese á dicho señor la gratitud de la Corporación por su ofrecimiento.

Se aprobó la cuenta del apoderado del Ayuntamiento en Córdoba, correspondiente al segundo trimestre.

Que se faculte al señor Alcalde para que libre á Don Orenco Muñoz López los servicios que prestó en el mes de Octubre último como maestro en la 3.ª Escuela de niños.

Que la Comisión de Policía urbana y el Perito municipal señalen las líneas que estimen conveniente debe guardar el edificio que se proyecta construir en el n.º 6 de la Calle M. de Sepúlveda y se de cuenta al Ayuntamiento.

Socorrer con 15 pts. á cada uno de los siguientes vecinos: Dulcenombre Moyano Muñoz, Amelia Rodríguez López, Pedro López Medina, Alfonso Avila Callejas y Manuel Cubero Calero. Se acordó suspender la concesión de socorros hasta que por el Sr. Contador se liquide la cantidad que por expresado concepto se ha satisfecho en el corriente año.

Aprobar el extracto de los acuerdos del mes de Junio y que se remitan al Sr. Gobernador, para su inserción en el Boletín Oficial.

Leído el informe que motiva el contenido del acta de la sesión que celebró la Junta local de 1.ª enseñanza en 27 de Abril último, se acordó de conformidad con lo que en aquel se propone.

Reconociendo el Ayuntamiento la conveniencia é importancia de la reglamentación del servicio y obligaciones de los Inspectores del Matadero y Mercado se acordó que por el Concejal Sr. Moreno Castro se redacte el Reglamento y se dé cuenta á la Corporación para discutirlo y aprobarlo.

También se acordó que en dicho Reglamento no se tome en consideración el aumento de personal por no ser de momento necesario.

Se dió cuenta de haberse girado una visita al cementerio con motivo de la cual se ha encargado al Perito forme presupuesto para cubrir una galería de bovedillas de 40 metros de longitud.

No habiendo más asuntos, se levantó la sesión.

DE VILLARALTO

Ha fallecido en Madrid á los ochenta y cinco años de edad el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Ruiz y Ruiz, Decano del Supremo Tribunal de la Rota, Protonotario apostólico y Prelado Doméstico de Sa Santidad, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, consejero de Instrucción pública y Doctor en Sagrada Teología y en Derecho civil y canónico. El Ilustre finado era natural de la inmediata villa del Viso, é hizo

sus estudios eclesiásticos en el Seminario de S. Pelagio, se licenció en Derecho civil y canónico en Sevilla, doctorándose en la Universidad de Madrid de las dos facultades, siendo Profesor de Griego en esta Universidad, fué nombrado Secretario del Arzobispo de Toledo, Padre Cirilo pasando después al Tribunal de la Rota. Era muy instruido y muy modesto y humilde habiendo rechazado muchas veces la Dignidad episcopal.

Hace pocos días que tomó posesión de la Alcaldía D. Francisco Tena Torrico y ya ha introducido varias mejoras en la localidad; es un joven de iniciativas y activo del que espera mucho este pueblo. Tanto el Jefe del Partido conservador D. Manuel Peña Medina como el ilustrado Secretario D. Manuel Moyano merecen un aplauso por haber estado bien inspirados.

El Corresponsal.

Villaralto 10-7-914.

Crónica Local

Fiesta religiosa

El 16 festividad de Ntra Sra. del Carmen será la función religiosa, dedicada por sus cofrades, predicando en ella el Sr. Arcipreste, siendo el hermano mayor de la misma D. Antonio Díaz Moreno.

Sentido pésame

En Villanueva de Córdoba falleció el 9 del actual el fervoroso católico D. Cayetano Herruzo. Al entierro, verificado ayer, marcharon de Pozoblanco varios parientes y amigos del finado y, aunque á la hora de salir este número no haya habido tiempo de recibir de nuestro corresponsal la relación del mismo, es seguro que Villanueva de Córdoba con una numerosa concurrencia habrá demostrado en esta ocasión el alto aprecio que profesaba al exforzado campeón de la causa católica, que en el cielo gozará ya el premio de sus extraordinarias virtudes. Sirva esto de algún consuelo á su atribulada familia que es natural sienta la pérdida de un miembro de tan excepcionales prendas.

Padrón de vecinos

Han comenzado los trabajos para la formación del expresado documento.

Profesión religiosa

En el Convento de Jesús á la Columna de Belalcázar ha hecho los votos solemnes la que en el siglo se llamó Argimira Martínez Ballesteros, predicando su hermano D. Angel, Coadjutor de la Parroquia de S. Francisco de Córdoba un sermón elocuentísimo. Tanto á nuestro estimado amigo D. Angel (que ahora se encuentra entre nosotros) como á su apreciable familia y muy en especial á la nueva profesante enviamos nuestra mas cordial enhorabuena.



Colegio de Religiosas Concepcionistas

DE LA ENSEÑANZA

Las religiosas Concepcionistas de la Enseñanza establecidas desde hace años en esta Villa de Pozoblanco, han adquirido una hermosa finca que tiene inmejorables condiciones higiénicas en la calle Mesón núm. 12 y además los solares contiguos á la misma, destinándolo todo para la amplitud de su misión á la educación cristiana literaria y social de las niñas.

Todas las clases corren á cargo de las religiosas, así como la vigilancia y dirección de las educandas en todas las ocasiones.

Comprende su educación tres partes: 1.ª Religiosa, 2.ª Literaria y 3.ª Social.

La Religiosa: no hay que decir la gran importancia que á esta parte se dá, así que además de la explicación del catecismo, avisos y moniciones, tienen según las épocas del año, prácticas piadosas que vayan formando el alma de la infancia.

La literaria abraza las asignaturas propias de las niñas y con la extensión suficiente, tanto como los más adelantados establecimientos.

La social: abraza la explicación de aquellas reglas y prácticas conforme á las exigencias de la buena sociedad.

Siendo las clases de adorno verdadero completo de la educación y de gran importancia en la actualidad pueden las niñas recibir en

Defunción

El día 5 del corriente falleció en el Viso de los Pedroches el Sr. D. Enrique Moreno Muñoz, hijo de nuestro particular amigo D. Juan Moreno Pelayo. A dicho amigo y á su apreciable familia enviamos desde estas columnas la expresión de nuestro más sentido pésame, y rogamos á nuestros lectores una oración por el alma del finado.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Desde el 4 al 11 del corriente

NACIMIENTOS

Valeriano Augusto, hijo de Román Fernández Cabrera y de María de las Mercedes Jurado Rubio.—Francisco Antonio Isaías, hijo de Francisco Ventura Serrano López y de Paula Jurado Sánchez.—Bartolomé Auspicio, hijo de Patricio Nicolás Moreno Galán y de Isabel Narcisca Molina Moreno.—Isabel María, hija de Miguel Molina Muñoz y de Dolores López Márquez.

DEFUNCIONES

Anastasio Rodríguez Fernández, casado con Catalina Encinas Díaz.—Juan Fabios Dueñas, viudo de María Dolores Rubio Rojas.—María Sabina García Rojas, hija de Martín y Ana.—Francisca García Benítez, casada con Eusebio Herrero Rubio.—Tiburcio Desiderio Cejudo López, hijo de José y Ana.—Plácido Olmo Ruiz, hijo de Plácido y María.—Pedro Juliá Rodríguez, hijo de Rafael y Josefa.—María Arcadia Encinas Rodríguez, hija de Antonio y María.—Isabel Modesta García López, hija de Andrés é Isabel.—Jesús Luis Medina Jurado, hijo de Genaro y Segunda.—Juan Encinas Campos, hijo de Blas y María Josefa.—María Ranchal García, hija de Manuel y Felipa.

Precios del Mercado

Trigo.	14'50 Pts. fga.
Cebada.	5'50 " "
Avena.	4'50 " "
Habas.	00'00 " "
Garbanzos.	35'00 " "
Chicharos.	00'00 " "
Centeno.	0'00 " "
Aceite en los molinos.	11'25 " arroba
Jamon.	29'50 " "
Tocino.	24'50 " "
Carne de macho.	1'60 " kilo

Imp. de Pedro López

Este Colegio lecciones de francés, música, dibujo y pintura.

El año escolar empieza el 15 de Septiembre y termina el 30 de Junio. La hora de entrada de las externas es á las 9 y á las 2, y la salida á las 12 y á las 5.

Las notas mensuales y la inscripción en el cuadro de honor, los premios y distinciones y otros ingeniosos medios estimulan á las niñas á la aplicación, al estudio y al cumplimiento del deber.

Se reciben niñas internas medio-pensionistas y externas.

Las internas pueden salir á sus casas ó de sus parientes el primer domingo de cada mes y recibir visitas todos los domingos de 3 á 4 en invierno y de 5 á 6 en verano.

Los sábados hay clase hasta las doce. Ninguna niña saldrá durante las horas de clase no siendo por una causa grave.

Las faltas de asistencia ó de puntualidad á las clases deben ser justificadas.

Las niñas están obligadas á intervenir en las funciones que se verificarán en la capilla de este Colegio.

El 1.º de Septiembre próximo se abrirá una clase gratuita para niñas pobres de 7 años en adelante; además hay la clase dominical para las jóvenes sirvientas y niñas que no puedan asistir á las clases los días laborales.

CHOCOLATES DE CONFIANZA

DE

Hipólito Cabrera.-

Alfareros, 11
POZOBLANCO

= BANDO =

POR LA PATRIA, EN DEFENSA DE LOS INTERESES NACIONALES,
para que nuestra moneda no tenga depreciación sobre las demás del extranjero hay necesidad de proteger las industrias y fabricaciones españolas siempre que estas reúnan mejores cualidades que sus competidoras extranjeras.

FOR HIGIENE, FOR SALUERIDAD

✦ ✦ POR FIN LLEGÓ LA OCASIÓN PARA PROBAR EL EXQUISITO **JEREZ QUINA** ✦ ✦
Marca "LA PRAVIANA" — **PODEROSO Y GRATO TÓNICO APERITIVO**

Es la Bebida en España que reúne tantas ó mejores cualidades de cuantos productos similares vienen importándose del Extranjero. — **DELICIOSO CON AGUA DE SELTZ.**

➡ Para convencerse tiene que probarse ➡

PRECIO: Botella de litro 15 reales; id. de medio litro 8 reales
Depósito exclusivo: **JUSTO CASTRO MUÑOZ.** -- "FARMACIA MODERNA" Plaza de Cánalejas, 6 **POZOBLANCO**
(MERCADO)

Bartolomé García Sánchez M. de Sepúlveda 31
- **POZOBLANCO** -
REPRESENTANTE Y COMISIONISTA

Mesas y accesorios de Billar; Suelas, Zapatos y Cañamos hilados

COMPLETO SURTIDO EN EL RAMO DE COLONIALES

Vinos de D. VICENTE OLMEDO y de los Sres. PEINADO y COMP.^a de Valdepeñas

Anisados de CAZALLA y RUTE

Cervezas EL MEDITERRANEO, de Málaga

MÁRMOLES

OBDULIO BLANCAS

PLAZA DE COLÓN (Antigua Fundición de A. Caro)

TELÉFONO NUM. 122

CÓRDOBA

Imprenta de "EL CRONISTA"

En este establecimiento se hacen cuantos trabajos tipográficos se le con-
vien, á precios módicos.

Se admiten en este semanario esquelas de funeral desde el Martes al Viernes
le cada semana.---Anuncios para comercios é industrias á precios económicos.
Se confeccionan en plana entera, en 3.^a y 4.^a del mismo, por uno ó varios números.

SE VENDE PAPEL PARA ENVOLVER POR ARROBAS Á 6 REALES